

DOMINGO V DE PASCUA - CICLO B

Hch 9,26-31

Y cuando [Pablo] vino a Jerusalén, quería juntarse con los discípulos, mas todos tenían miedo de él no creyendo que era discípulo.

Entonces Bernabé tomándole consigo, lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo después había predicado en Damasco libremente en el nombre de Jesús.

Y estaba con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo, y hablando con libertad en el nombre del Señor.

Hablaba también con los gentiles, y disputaba con los griegos, y ellos trataban de matarle.

Y cuando se dieron cuenta los hermanos, lo acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

La Iglesia entonces tenía paz por toda la Judea, y Galilea, y Samaria, y se propagaba caminando en el temor del Señor, y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.



Ornamentos blancos

Sal 21,26b-27. 28. 30. 31-32 (Respuesta: 26a)

R. Delante de ti mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos en presencia de los que le temen.
Comerán los pobres y se saciarán,
alabarán al Señor los que lo buscan,
vivirán sus corazones para siempre.

Se acordarán y se convertirán al Señor todos los límites de la tierra,
y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes.
Comieron y adoraron todos los opulentos de la tierra,
delante de él se postrarán todos los que descienden a la tierra.

Mi alma vivirá para él, y mi linaje le servirá a él mismo.
Será llamada con el nombre del Señor la generación que ha de venir,
y anunciarán los cielos su justicia, al pueblo que nacerá e hizo el Señor.

1Jn 3,18-24

Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y que nosotros persuadiremos nuestros corazones delante de Dios. Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios, que nuestro corazón, y sabe todas las cosas.

Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos delante de Dios. Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

Y este es su mandamiento. Que creamos en el hombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él, y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Jn 15,1-8

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará, y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid, así tampoco vosotros, si no estáis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que está en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. El que no permanece en mí será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá.

Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pediréis cuanto quisieréis y será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y en que seáis mis discípulos.

Comentario breve:

- ✚ Pablo llega a Jerusalén, pero los discípulos no lo conocen y tienen además noticias de cómo había sido perseguidor de la Iglesia. De modo que, según parece, no le daban entrada en la comunidad. Hasta que Bernabé se lo presenta. Entonces es aceptado por la comunidad, pero no se instala en la comunidad, sino que andaba “entrando y saliendo”, es decir que, lejos de disfrutar de la tranquilidad de la vida comunitaria, todos sus esfuerzos se dirigían a la tarea evangelizadora. Estaba continuamente “saliendo” para hablar de Cristo a todos los hombres. Judíos y gentiles. El texto nos dice que los gentiles trataban de matarle. Por ello, los discípulos envían a Pablo a un lugar más seguro para él. Es curioso que en el texto se nos dice que, ese mismo lugar del que Pablo tuvo que salir porque peligraba su vida, era un lugar donde la Iglesia florecía sin sobresaltos...
- ✚ Vocación universal de la fe, ya incluso en el Antiguo Testamento. Quien cree en Dios no puede guardarlo para sí mismo.
- ✚ No amemos sólo de palabra, sino con obras y de verdad. Esto no nos debe llevar a los escrúpulos. Dios es más grande que nuestro corazón. No hay ninguna contradicción en esto. Amar de verdad no significa ser perfectos, sino actuar con generosidad y de buena fe, porque Dios suplirá aquello que nos falte.
- ✚ Sin Cristo no podemos hacer nada. De nada valen las prácticas ascéticas sin amor, ni los planes de pastoral si no es a Cristo a quien buscamos. Incluso buscando a Cristo sinceramente, el poco o mucho fruto que podamos dar es enteramente obra de Cristo. Sólo él nos puede transformar y sólo él puede apoderarse del corazón del ser humano. Por eso, ni los éxitos, ni los fracasos deben alterar nuestro ánimo. Y conviene además ser conscientes de que cualquier objetivo que nos propongamos no dejará nunca de ser un objetivo humano y que, seguramente, esos objetivos humanos estarán entorpeciendo más que ayudar. San Ignacio de Loyola era muy consciente de ello cuando incesantemente repetía: “yo, de mi parte, soy todo impedimento”.